

PROCLAMA.

260

El Presidente de la Republica A LOS HABITANTES DE CHILE.

COMPATRIOTAS: El traidor O'Higgins que con tanta perfidia arrebató de las manos de la Patria el precio de los heróycos sacrificios que acababa de hacer, conquistando el Archipiélago de Chiloé, para poner á sus hijos bajo el glorioso estandarte de la libertad, y anonadando allí las últimas reliquias del dominio español, se acelera despues de haber empleado todas las artes de la perversidad, de la intriga y de la seducion, á poner en planta el proyecto que largo tiempo hace revuelve en su mente, dirijido á la usurpacion del mando Supremo de la nacion, al que recientemente he sido elevado por la voluntad de sus representantes.

CUANDO me preparaba, en harmonía con el Congreso constituyente, en promover todos los medios de felicidad, de que nos ha privado una lucha de QUINCE AÑOS: cuando este Cuerpo respetable se contraia con el mas asiduo empeño á echar los fundamentos de una constitucion que afianzase para siempre nuestros derechos y libertades: cuando en fin, despues de las desechas tempestades que nos han afligido durante aquel período, debia aparecer para nosotros el Iris de la paz y concordia, entonces es cuando aquel monstruo, indigno del suelo que le vió nacer, sin respeto á la dignidad de la nacion menospreciando, su voluntad, hollando sus fueros, y teniendo en nada su soberanía é independendencia, nos amenaza de nuevo con el yugo de fierro que por tanto tiempo pesó sobre nosotros, fiado en algunos recursos de tropas estranjeras, enganchadas á gran costa, y mas que todo en las infames tramas de sus partidarios. Una falaz proclama dirijida á los habitantes de la República, es la primera medida que emplea para allanar con mentidas promesas de felicidad, y con el lenguaje mas hipócrita é incidioso, los obstáculos que cree deben oponerle el incontrastable heroismo y lealtad acendrada de los pueblos.

COMPATRIOTAS: abandonemos, pues, el reposo de la paz, preparándonos á una guerra no menos justa que la que con tanta gloria sostubisteis contra los enemigos de nuestra independendencia. Vuestro Gefe os acompañará en vuestros sacrificios, en los peligros que arrotrareis, en las calamidades que sufriereis.—Que ese tirano tiemble al aspecto de vuestro valor y virtudes, y que sus viles satélites marchen á colocarse en las filas de los hijos espúrios de la Patria.—Huyan de una vez de entre nosotros y perezcan al menos como los soldados de Catilina antes que la cuchilla vengadora de la ley, ó tal vez la involuntaria indignacion de los buenos patriotas, termine su mísera existencia; pero no! son cobardes, y ellos no manejan mas armas que las de la alevosía y la intriga.—La vigilancia del Gobierno bastará para aterrarlos.

CONCIUDADANOS! A las armas! El dia de la venganza se acerca; y obtenida al cabo por vuestros generosos esfuerzos, por el valor que inspira la justicia de nuestra causa, disfrutareis tranquilos, libres de tiranos y traidores, la dicha á que sois por tantos títulos acreedores.—Vuestro Compatriota

MANUEL BLANCO ENCALADA.

Santiago agosto 7 de 1826.